



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo

DIOS ESTÁ AQUÍ



VENID ADORADORES, ADOREMOS

Corpus Christi: Dios está aquí

Esta afirmación que proclamamos en un canto popular eucarístico es una gran verdad que nos da certeza y esperanza, descubriéndonos la impresionante realidad del gran Sacramento de la Eucaristía. ¡Dios está aquí! No lo podemos dudar, porque es el mismo Jesucristo el que lo afirma y nos da la seguridad de su presencia, junto al Padre y al Espíritu Santo, en este Pan sagrado. Toda la Escritura lo anuncia y los cuatro evangelistas nos transmiten esta verdad colosal. Con emoción, recordamos aquellas palabras de Cristo cuando iba a instituir la Eucaristía: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc, 22,15). Palabras que nos motivan, estimulan e impulsan a adorar este Sacramento de nuestra fe. Aunque Jesús conocía de antemano todos los pecados, desprecios y abandonos, que iba a soportar al permanecer entre nosotros hasta el final de los tiempos, Él desea ardientemente quedarse porque nos ama «hasta el extremo», como nos recuerda San Juan en su evangelio. Esto debe fortalecer nuestra fe, entusiasmarlos y llevarnos a su seguimiento fiel y generoso.

1.-Adoración pública

La solemnidad del Corpus Christi se fundamenta en la Sagrada Escritura, en el énfasis que Jesús da a este sacramento que Él instituye al pronunciar aquellas palabras: «Tomad y comed esto es mi cuerpo». Como respuesta a todos aquellos que negaban y despreciaban este sacramento de amor incomparable, en el siglo XIII, a raíz de las herejías eucarísticas, surge un movimiento de exaltación de la Eucaristía, que tuvo en Lieja (Bélgica) su origen, en santa Juliana de Monte Cornillon su promotora, en el Papa Urbano IV, su apoyo oficial, y en Santo Tomás de Aquino, su maestro. La razón clave de esta fiesta es triple: exaltar, adorar y proclamar la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como fuente y culmen de la vida cristiana, por el que Jesús actualiza, renueva y nos regala su impresionante sacrificio de amor, se nos da como alimento espiritual y nos deja su presencia viva y cercana como sustento, mientras peregrinamos en este mundo. Tanta importancia tiene este Sacramento que para la Iglesia es nuestro más preciado Tesoro y el motor de nuestra fe. Es significativo que las dos únicas procesiones “mandadas” por la Iglesia

son la del domingo de Ramos y la del Corpus Christi. Debemos volcarnos en esta procesión, asistiendo, adorando, cantando, afirmando la fe, adornando las calles y plazas por las que pase el Sacramento y anunciando su amor y ternura sin ocaso.

2.-Santidad personal y comunitaria.

El mismo Dios nos interpela: «Sed santos pues yo soy santo» (Lev 11, 44) y Jesús nos reitera esto mismo: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). En esto consiste nuestra felicidad plena, y así damos mayor gloria a Dios. Para ello se nos da toda gracia, amor y fuerza en este Pan del Cielo que contiene en sí todo deleite, que es nuestro Dios trinitario ¡Dios está aquí! Dice Jesús: «Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn 6. 33). Vivamos con la certeza de saber que una sana y asidua participación en la Eucaristía es el fundamento de una vida cristiana intensa y fecunda que nos lleva al ejercicio de la caridad. La Eucaristía nos adentra en la intimidad de las tres divinas Personas, en la unión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ayuda a crecer en santidad.

3.-Compromiso eucarístico.

La prueba más grande del amor de Dios se nos da en este sacramento, que es su memorial. Y por Él se actualiza su pasión, muerte y resurrección, para mostrarnos que siempre nos ama así. Es la mayor caridad, que engendra en nosotros esa caridad ardiente que Él nos contagia y nos pide. Su mandamiento nuevo, la señal de los cristianos, la expresión de nuestra fe y la exigencia de darle a conocer por la evangelización y el testimonio de las buenas obras. Es el mayor bien que podemos hacer. La Eucaristía nos lleva también a no olvidarnos de los que sufren: pobres, necesitados, enfermos, niños, ancianos,...

¡Celebremos con fe, adoración y compromiso de caridad la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo y que sea el centro de nuestra vida, como lo es de toda la Iglesia!

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Primera lectura

Lectura del Libro del Éxodo

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime:

«Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor».

Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos».

Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. **R.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava
rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersión a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

«Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?"

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

«Tomad, esto es mi cuerpo.»

Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron.

Y les dijo:

«Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor / Gloria y honor a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de Formación junio

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 11 y 25, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1,
Kreuzlingen

Catequesis de Adultos

Sábado 8, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria,
Schaffhausen

CORPUS CHRISTI

El **domingo 2 de junio**, a las **10.30**, nuestra Misión se une a la celebración del Corpus Christi en **St. Stefan, Kreuzlingen**.

- Celebración de la Eucaristía
- Procesión con el Santísimo Sacramento
- Invitación de la Parroquia a comer (Pfarreifest)

No tendremos Misa en Frauenfeld

CINE CON VALORES

Domingo 9 de junio

16.00-19.00

Pfarreizentrum Klösterli,
Frauenfeld

¡Una tarde entretenida de cine,
siempre es un buen plan!



El milagro Eucarístico que presencié el Papa Francisco



En 1996, el Papa Francisco, entonces Arzobispo de Buenos Aires, fue testigo directo del milagro Eucarístico ocurrido en una Iglesia de la capital bonaerense. Alguien había abandonado una Hostia consagrada, dejándola en un candelabro. El sacerdote, en lugar de consumirla, decidió colocarla en un recipiente con agua en el Sagrario de la capilla del Santísimo Sacramento, esperando que se disolviera. Pero pocos días después, la Hostia se había convertido en una sustancia sanguinolenta. Examinada científicamente, resultó ser una muestra de un corazón humano vivo, sometido a estrés severo (traumatizado o golpeado), que era imposible, científicamente, que se hubiera mantenido en agua conservando sus células con vida. El laboratorio informó además de que la muestra de tejido parecía estar aún con vida, ya que las células se movían o latían como lo harían en un corazón humano vivo.

El cardiólogo forense que la analizó dijo:

"El material analizado es un fragmento del músculo del corazón que se encuentra en la pared del ventrículo izquierdo, cerca de las válvulas. Este músculo es responsable de la contracción del corazón. Hay que tener en cuenta que el ventrículo cardíaco izquierdo bombea sangre a todas las partes del cuerpo. El músculo cardíaco está en una condición inflamatoria y contiene un gran número de células blancas de la sangre. Esto indica que el corazón estaba vivo en el momento en que se tomó la muestra. Mi argumento es que el corazón estaba vivo, ya que las células blancas de la sangre mueren fuera de un organismo vivo. Es más, estas células blancas de la sangre habían penetrado el tejido. Lo que indica, además, que el corazón había estado bajo estrés severo, como si el propietario hubiera sido severamente golpeado en el pecho".

Los científicos que hicieron el estudio no sabían que era una Hostia

Se lo dijeron una vez concluidos los análisis y quedaron asombrados. Mostraron que la Hostia se había transformado en una parte del ventrículo izquierdo del músculo del corazón, de una persona de aproximadamente 30 años, cuya sangre era del grupo AB y que había sufrido mucho al morir, con seguridad maltratado y golpeado. Concluyeron que las características de la sangre del milagro de Buenos Aires resultaban coincidentes con las de la sangre de la Sábana Santa de Turín, del Santo Sudario de Oviedo, y de la también Hostia sangrante del milagro de Lanciano (Italia). Además, coinciden en afirmar que:

– las muestras corresponden a la misma persona, – que nació y vivió en medio oriente, – que la carne es actualmente un tejido que está vivo a pesar de los años.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

